

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director General: Carlos Núñez Murias
Director de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director del Negocio Prensa: Ignacio Martínez de Albornoz
Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por José Badal Nicolás

¿Se investiga en la Universidad?

Tristemente, parece que en nuestro país muchas personas con responsabilidades importantes de gestión todavía ignoran o desdennan la labor de investigación que, con abnegación y perseverancia, se realiza en nuestras universidades

La anécdota que a continuación les cuento sucedió allá por el año 1998. Por entonces ejercía yo de subdirector general de una institución científica de ámbito nacional, con sede en la capital del reino. Una de mis primeras iniciativas fue la de promover los cambios legislativos necesarios para facilitar el acceso a los datos científicos acumulados por la institución, de manera que todos los grupos de investigadores adscritos a departamentos universitarios pudiesen servirse de ellos sin coste y desarrollar sus respectivos proyectos de investigación. La tarea no era fácil porque primero tenía que vencer la numantina resistencia de aquellos que, siendo meros tenedores de la información adquirida con medios públicos, se creían con derecho de propiedad sobre la misma y mostraban ciertas reservas ante tan novedosa e inesperada proposición. La idea de poner bases de datos a disposición de los investigadores de las universidades del país se contemplaba como una expropiación, sin reparar en que lo natural era que, previa petición razonada, dicha información circulase para el provecho de los investigadores interesados.

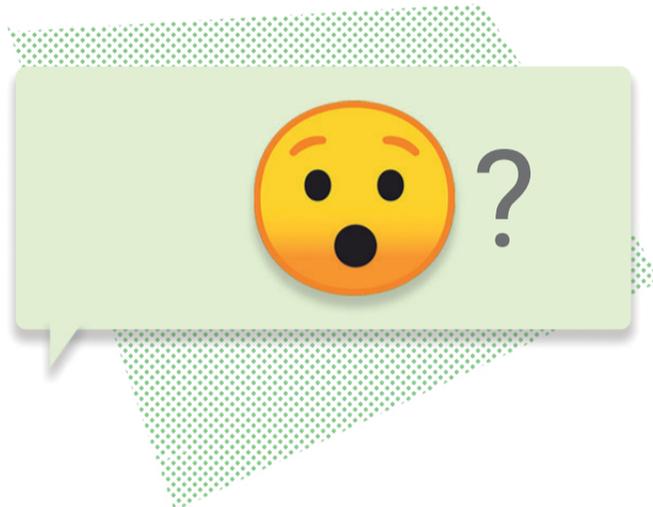
Tuve que vencer otras dificultades durante los siguientes meses; pero había una muy seria. Como los datos eran de titularidad de una institución fuera del organigrama del Ministerio de Universidades, y el objetivo final era ofrecerlos a la universidad española y a otros centros como el CSIC, mi iniciativa tenía que contar con el beneplácito de otros ministerios, y en tal caso había que tramitarla como una orden interministerial, lo que complicaba y retrasaba el proceso. No desistí y redacté de mi puño y letra (sin ayuda de ningún 'experto' o 'asesor') la parte medular del borrador de la pretendida orden interministerial, a fin de iniciar su periplo por los ministerios implicados y recabar su aprobación, a sabiendas de que después sería revisada y pulida por letrados del Estado.

Cierto día, tras cita acordada, acudieron a mi despacho dos abogados del Estado. Tras breves frases de cortesía, entramos en materia. Pronto reparé en que no venían a bloquear el proyecto de orden interministerial, sino a precisar algunos detalles de menor calado, seguramente porque los altos responsables de los ministerios implicados ya estaban infor-

mados y habían aceptado mi propuesta. Conforme el abogado de más edad me iba interrogando, yo le respondía y le aclaraba cualquier aspecto, mientras el abogado más joven sonreía y asentía en silencio, moviendo acompasadamente su cabeza igual que hacían los perritos de fieltro que algunos llevaban antes en el coche tras los asientos traseros. Nunca supe lo que pensaba, pero al menos no parecía oponerse a mi discurso. Ya se sabe, a veces es mejor permanecer callado a riesgo de parecer abstraído o lelo que abrir la boca y despejar la incertidumbre.

Pese a mis explicaciones, el inquisidor más veterano aún mostraba algunas reticencias respecto a facilitar datos a los potenciales peticionarios universitarios. Enseguida entendí la razón. Y aquí viene el butilis del asunto. Ya casi al término de la reunión, me espetó: «¿Pero de verdad se investiga en la Universidad?». Tras unos segundos de estupor, noté que mi sangre fluía más aceleradamente a la vez que me abandonaba cualquier poso de templanza. Créame, tuve que hacer acopio de todo mi caudal de mesura para permanecer sentado en mi sillón y no

«Esperemos que un día no lejano los gobernantes se decidan a incrementar sustancialmente la partida destinada a I+D+i hasta como mínimo el 2% del PIB»



KRISIS'21

saltar felinamente sobre el letrado. Al final, todo concluyó satisfactoriamente y en marzo de 1999 mi propuesta acabó publicada en el BOE.

Esta anécdota revela el desconocimiento que muchas personas (incluso teóricamente ilustradas) tenían entonces y aún tienen de lo que, con entusiasmo, abnegación y perseverancia, se hace en muchos departamentos y laboratorios de las universidades españolas dedicados a la investigación científica; ese campo que la mayoría de nuestros conciudadanos desconocen, pero que otros con responsabilidades de gestión (y esto es muy lamentable) a menudo ignoran o desdennan, ajenos por completo al tremendo perjuicio que ocasionan para el progreso y el desarrollo de nuestro país.

Han transcurrido ya dos décadas y todavía me provoca desazón la proliferación de personajes tan hueros como el letrado al que me he referido. Y lo que es peor: que ejerzan su ignorancia como supuestos expertos o consejeros de líderes de pocas luces que pululan por los ámbitos gubernamentales. Esperemos que un día no lejano nuestros gobernantes se decidan a incrementar sustancialmente la partida destinada a I+D+i hasta alcanzar como mínimo el 2% de nuestro PIB, lo cual acercaría España a la media europea en inversión en ciencia y tecnología y nos permitiría ganar peso e influencia en el contexto internacional.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

EN NOMBRE PROPIO

Rosa Palo

Bipolar

No sé si estoy embarazada o artrítica. Estos días, mientras un titular decía que iba a comenzar la vacunación de los 'ancianos' de entre 50 y 59 años, otro afirmaba que empezarían por inmunizar a las embarazadas de ese mismo rango de edad. Vaya. Ya no es que la abuela fume, es que, a la que se descuide, se preña.

Por lo visto y lo leído, se puede ser una cosa y su contraria: estos dos titulares resumen la bipolaridad de los cincuentones, la que te hace irte de festival un fin de semana y te recluye en un balneario al siguiente. «Por dentro 'cheerleader' y por fuera Matusalén / contradictoria como una rumana parisién», que cantaba Ojete Calor. La cosa da para choteo, claro, pero no es fácil gestionar lo que llevamos auestas. Lo de acostumbrarnos a este cuerpo que es nuevo porque empieza a ser viejo. Lo de seguir encalándonos la fachada mientras las vigas comienzan a crujiar. Lo de intentar disimular el culo caído, los mil dolores pequeños, las canas insolentes. Lo de exorcizar los demonios cambiando de coche, de casa, de pareja. Lo de agarrarnos con uñas y dientes enfundados en porcelana a la juventud que se va. Lo de luchar contra esta decadencia que ya asoma las orejas. Lo de querer jugar el partido hasta el último minuto. Incluso la prórroga: entre los tipos que aparecían en las imágenes de las juergas callejeras de estos primeros días sin toque de queda, más de uno tenía pinta de haber escuchado a Marujita Díaz en directo. Y cantando 'Banderita'. Por mucho que se disfracen de veinteañeros, a mí no me engañan. Porque yo tengo su misma edad. Qué edad más tonta, por cierto.

Ramón J. Campo

Bañarse en el Ebro

Todos los sucesos tienen un principio, un nudo y un desenlace. La muerte de un chaval de 13 años, Karim, ahogado en el río Ebro va a durar más de los cinco días de la semana pasada, desde que se metió al agua para bañarse hasta que su cuerpo sin vida fue hallado por una policía local a 9 kilómetros.

Miles de personas paseamos muchos días alrededor del cauce, como parte de la gimnasia o la relajación a que nos empuja la pandemia, y el pasado fin de semana parecía que el río estaba de luto. La familia de Karim lo sepultó el viernes en el cementerio musulmán de Torrero, donde todas las tumbas están en la tierra y dirigidas hacia la Meca.

El Ebro es un río donde casi nadie se dispone a bañarse, como se hacía a mediados del siglo XX, para evitar que la co-

rriente se lo lleve a uno, pero no hay ningún cartel que prohíba esa peligrosa costumbre que tiene finales muy tristes. A pesar de que esa mentalidad existe en la ciudad, en los últimos veinte años el Ayuntamiento de Zaragoza ya contabiliza 23 fallecidos entre el Ebro y el Gállego.

Por eso, cuando habla el capitán Álvaro Sanz, del Regimiento de Pontoneros, destinado en Monzalbarba, habla del río como «una zona hostil», en la que los militares se entrenan para bucear en el fondo siempre que los auxilie una zódiac en la superficie.

El suceso de Karim movilizó a cuerpos como los Bomberos, la UAPO y los Pontoneros para intentar salvarlo, hasta que rescataron sus restos. «Habrà que alertar más sobre los peligros del río y habilitar zonas seguras con socorristas, como podrían ser las antiguas playas de la Expo», meditó el periodista Mario Sasot en Facebook. Ese podría ser parte del desenlace por afrontar.